

## Dimensiones de la Presencia del analista Presencia del analista y Goce

“Me despierto y veo una luz en el fondo de un túnel. La luz avanza y deja ver partes de un cuerpo inmóvil. No sé si es el mío. A medida que la luz crece el temor me invade. La luz avanza y de las tinieblas se ve más del cuerpo inerte. Tengo terror que la luz llegue hasta los ojos del cuerpo muerto. La visión de ese cuerpo hace perder todos los signos, todo el conocimiento, todas las palabras. A partir de la visión de ese cuerpo todo tendrá el valor de la primera vez. Me despierto justo antes de ver los ojos”. Una pesadilla de un analizante.

“...que ese sujeto dividido no es, no es sin –...-*no es sin ese objeto finalmente arrojado al lugar preparado por la presencia del psicoanalista* para que se sitúe en esa relación de causa de su división de sujeto...”<sup>1</sup> Lacan

Freud en forma expresa ubica la presencia del analista en un punto paradójico del análisis. Cuando el análisis avanza, en el momento de revelar su verdad, se detienen las asociaciones y surge una referencia a la persona del médico.

Como primera aproximación entiendo que presencia del analista nos propone de pleno una inmersión en la experiencia del análisis, a diferencia de otros conceptos que nos permiten recortarlos del campo donde operan.

Por un lado sabemos que no hay análisis que no se sostenga en una experiencia de dos. No hay autoanálisis. Es condición necesaria la presencia de un alguien que preste su persona al analista, aunque no sea suficiente. Experiencia cuyo campo Freud descubre que es el de la transferencia.

“La transferencia se convierte entonces en el campo de batalla en el que están destinadas a encontrarse todas las fuerzas que se combaten entre sí”<sup>2</sup>

La regla fundamental organiza la experiencia, distribuye lugares e instala una asimetría fundante. Lugares que no son complementarios, por un lado el “diga lo que se le ocurra”, marca que en ese decir, habrá sentido. Allí ubicaríamos al analista como garante de sentido. La atención flotante plantea no ser incauto de proveer sentido a todo lo que allí se diga para hacer lugar al sin sentido estructural del lenguaje. La atención flotante y su correlato la abstinencia recortan un polo de la experiencia, estructurado por la repetición. Se instala la neurosis de transferencia.

“A ésta versión nueva de la afección antigua se la ha seguido desde el comienzo, se la ha visto nacer y crecer y uno se encuentra en su interior en posición particularmente ventajosa, porque es uno mismo el que en calidad de objeto, está situado en su centro”<sup>3</sup>

Freud privilegia un modo de inclusión en la neurosis de transferencia que no es por el lado del sujeto o de la persona del analista. Se trata de la puesta en

<sup>1</sup> Clase 21/02/1968. Seminario del Acto. J. Lacan

<sup>2</sup> 28ª La terapia analítica. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (1915-1916) S. Freud.

<sup>3</sup> 27ª La Transferencia. Idem

función del  $\emptyset$ , donde se despliega la dimensión del amor de transferencia. Aquello que funciona como motor en la cura, y hace del analista, un modo de presencia *invisible* a quién habla, donde el discurso toma su dimensión escindida. El despliegue de la palabra la arborización del significante van haciendo a su deriva.

No hay dos sin tres. Ni en el extremo del encuentro dual queda abolido el tres.

“... la enfermedad de la transferencia, en lugar de los diversos tipos de objetos libidinales irreales, aparece un único objeto también fantaseado: la persona del médico”<sup>4</sup>

La persona del médico entonces, tiene que ver con ese alguien que ocupa el lugar del analista y a la vez, no tiene que ver con ese sino con el lugar que ocupa. Un plus, construido en el campo transferencial, el SsS.

Decíamos que la transferencia da lugar a la repetición. Donde se abre paso ese *ser impersonal* que se satisface en su propio recorrido. Lo pulsional que no respeta otros límites que los de transferencia sin distinción de cuerpos o de sujetos. ¿Es goce de analizante? ¿Es goce del analista? Diremos mejor es goce del A.

La privación (versagung) del objeto de la satisfacción dirá Freud hace que se vea *obligada* a buscar otros objetos y otros caminos.

“Por el rodeo a través del inconsciente y de las antiguas fijaciones, la libido ha logrado por fin abrirse paso hasta una satisfacción real, aunque extraordinariamente restringida y apenas reconocible ya”<sup>5</sup>

Entonces es a condición del enlace al significante ya que el inconsciente está estructurado como un lenguaje que la satisfacción alcanzada es *restringida*. El goce del blablablá o goce fálico. El  $\emptyset$  (Otro barrado) como tesoro de los significantes, crea la imposibilidad de la satisfacción completa a lo pulsional. La compulsión a la repetición pone en cruz la posibilidad de relación que el significante promete.

La pesadilla nos pone sobre la pista del goce del Otro. Lacan nos dice que la pesadilla es una *demanda primordial* - y aclara – *en el sentido de exigencia pretendidamente instintiva*. No hay un sujeto para ese goce, ese ser impersonal por excelencia no es ni la primera ni la segunda ni la tercera persona. La pesadilla como *demanda instintual* se ubica en un lugar límite.

“...ese ser que hace sentir todo su opaco peso de extraño goce sobre nuestro pecho, que nos aplasta.”<sup>6</sup>

En el devenir onírico algo irrumpe que le da esa especial característica a la pesadilla de ser extremadamente real. Lo vívido de la pesadilla sacude al cuerpo del soñante. Freud lo entiende como falla de la desfiguración onírica (desplazamiento, condensación y figurabilidad). Nosotros con Lacan diremos impase a la retórica del inconsciente. El guardián del dormir sólo podrá hacer despertar...para seguir soñando.

<sup>4</sup> 28ª La terapia analítica. Idem

<sup>5</sup> 23ª Los caminos de la formación de síntomas. Idem

<sup>6</sup> Clase 12/12/1962. Seminario de La Angustia. J.Lacan

### Presencia del a-nalista:

En Recuerdo, Repetición y Elaboración, de 1914, Freud plantea que lo que el paciente no consigue recordar vía asociación libre, fiel al movimiento pulsional que no cesa de aspirar expresión, se pone en acto en la transferencia.

Se pone en acto, se actualiza, se hace presente. Esta es la dimensión temporal del trauma, el trauma como real es siempre presente. Entendemos que ésta puesta en acto en el campo transferencial es la que Freud plantea como *nadie puede ser ajusticiado in absentia o in effigie*.

El analista es tomado en el campo transferencial por lo pulsionante que la abstinencia vectoriza. Un rasgo de la persona del analista la voz, un gesto un "algo" que hace lugar a lo imposible de decir.

Presencia que se situaría en el punto límite de la representación. Donde la falta estructural del lenguaje, lo imposible de decir adquieren consistencia.

La brújula que orienta sobre la presentificación en ese rasgo de ese etwas (algo) que toma Lacan como soporte discursivo para presentar el objeto **a**, *lo inasimilable a la función significante*, es la angustia de analista. Única señal que no engaña.

"a simboliza aquello que, en la esfera del significante, siempre se presenta como perdido, como lo que se pierde para la significantización. Ahora bien, justamente ese desecho, esa caída, lo que resiste a la significantización, viene a constituir el fundamento del sujeto deseante"

"un querer hacer entrar ese goce en el lugar del Otro como lugar significativo, es allí, por ésta vía que el sujeto se precipita se anticipa como deseante"<sup>7</sup>

La presencia del analista, es para prestarse a ese paso. Paso que pone en relación dos ordenes heterogéneos construyendo un litoral.

Una presencia del analista, que por un lado presta "ser" (semblante) al objeto, o podríamos tomar el epígrafe del seminario del Acto y decir *prepara el lugar* donde el objeto residual de la operación subjetiva irá a parar. Por otro soporta el tiempo de la angustia.

"El tiempo de la angustia no está ausente, en la constitución del deseo, aunque ese tiempo esté elidido, no sea reparable en lo concreto, es esencial".<sup>8</sup>

El analista habrá partido de allí, de la angustia, si produjo su acto. Este acto que podríamos llamar de nominación, que permite que algo de lo que "no cesa de no inscribirse" lo pulsionante "cese de no inscribirse" enlazado al significante y por lo tanto al sujeto. De la operación queda un objeto residual que relanza el movimiento. La angustia de analista separa goce de deseo.

No hay presencia del analista sin acotar el goce. La presencia del analista prepara el lugar a donde advendrá el objeto caído como resto de la operación de producción de un \$ deseante.

Patricia García Marante  
Julio 2004

<sup>7</sup> Clase 13/03/1963. Idem

<sup>8</sup> Idem